

REVISTA BOLETÍN REDIFE: 14 (7) JULIO 2025 ISSN 2256-1536

RECIBIDO EL 16 DE FEBRERO DE 2025 - ACEPTADO EL 19 DE MAYO DE 2025

EDUCACIÓN, TERRITORIO Y DESIGUALDAD: DIAGNÓSTICO SOCIOECONÓMICO PARA LA REGIONALIZACION UNIVERSITARIA EN EL SUR DE LA GUAJIRA

EDUCATION, TERRITORY, AND INEQUALITY: A SOCIOECONOMIC DIAGNOSIS FOR UNIVERSITY REGIONALIZATION IN SOUTHERN LA GUAJIRA

EDUCAÇÃO, TERRITÓRIO E DESIGUALDADE: DIAGNÓSTICO SOCIOECONÔMICO PARA A REGIONALIZAÇÃO UNIVERSITÁRIA NO SUL DE LA GUAJIRA

Carla Patricia Ariza¹

Luis Ángel Rueda Toncel²

Jainer Sardoth Blanchar³

Universidad de La Guajira

¹ Candidata a Doctorado en Educación (Universidad Internacional Iberoamericana de Mexico) Magister en Gestión y auditorías ambientales. Ingeniera del Medio Ambiente. Docente tiempo completo de la Universidad de La Guajira. E.mail: cpariza@uniguajira.edu.co. ORCID: 0000-0002-4229-0611.

² Doctor en Ciencias Mención: Gerencia. Magister en Mercadeo. Ingeniero Industrial. Docente tiempo completo de la Universidad de La Guajira. Director del Grupo de investigación GIPRODES. E.mail: luisangelrueda@uniguajira.edu.co. ORCID: 0000-0002-1686-1943

³ Magister en Salud Ocupacional y Ambiental. Ingeniero Industrial. Docente tiempo completo de la Universidad de La Guajira. E.mail: jsadoth@uniguajira.edu.co. ORCID: 0000-0003-3233-8893.

Resumen

Este artículo presenta un diagnóstico socioeconómico integral de los municipios de Hatonuevo, Barrancas, Fonseca y Distracción, ubicados en el sur de La Guajira (Colombia), con el objetivo de identificar los principales desafíos en materia de población, educación, economía, política, cultura, salud y medio ambiente, y proponer lineamientos para fortalecer la regionalización universitaria. Mediante un enfoque mixto y un diseño no experimental, se aplicaron encuestas, entrevistas y trabajo de campo. Los resultados evidencian profundas desigualdades territoriales, dependencia extractiva, débil institucionalidad local y limitada articulación entre actores. Se concluye que la Universidad de La Guajira debe desempeñar un papel activo en la transformación del territorio, mediante una oferta educativa contextualizada, investigación aplicada y procesos de participación ciudadana.

Palabras clave: diagnóstico territorial, regionalización universitaria, desigualdad social, educación superior, desarrollo local.

Abstract

This article presents a comprehensive socioeconomic diagnosis of the municipalities of Hatonuevo, Barrancas, Fonseca, and Distracción, located in the southern region of La Guajira (Colombia), with the aim of identifying the main challenges related to population, education, economy, politics, culture, health, and the environment, and proposing guidelines to strengthen university regionalization. Through a mixed-methods approach and a non-experimental design, surveys, interviews, and fieldwork were conducted. The results reveal deep territorial inequalities, extractive dependency, weak local institutions, and limited coordination among stakeholders. It is concluded that the University of La Guajira must play an

active role in the transformation of the territory through a contextualized academic offer, applied research, and citizen participation processes.

Keywords: territorial diagnosis, university regionalization, social inequality, higher education, local development.

Resumo

Este artigo apresenta um diagnóstico socioeconômico abrangente dos municípios de Hatonuevo, Barrancas, Fonseca e Distracción, localizados na região sul de La Guajira (Colômbia), com o objetivo de identificar os principais desafios nas áreas de população, educação, economia, política, cultura, saúde e meio ambiente, e propor diretrizes para fortalecer a regionalização universitária. Por meio de uma abordagem metodológica mista e de um delineamento não experimental, foram realizadas pesquisas, entrevistas e trabalho de campo. Os resultados evidenciam profundas desigualdades territoriais, dependência de atividades extrativas, instituições locais frágeis e limitada articulação entre os atores. Conclui-se que a Universidade de La Guajira deve desempenhar um papel ativo na transformação do território, por meio de uma oferta educativa contextualizada, pesquisa aplicada e processos de participação cidadã. **Palavras-chave:** diagnóstico territorial, regionalização universitária, desigualdade social, ensino superior, desenvolvimento local.

Introducción

La Universidad, como institución social, ha sido históricamente llamada a desempeñar un papel transformador en los territorios donde actúa, no solo mediante la formación profesional, sino también a través de su compromiso con la investigación, la proyección social y el desarrollo humano (UNESCO, 1998; Mayor Zaragoza, 2008). En contextos marcados por

profundas desigualdades estructurales, como el del sur del departamento de La Guajira (Colombia), la educación superior se convierte en un eje estratégico para promover procesos de inclusión, equidad y transformación territorial (Martínez, 2019; OCDE, CAF & CEPAL, 2015).

La Zona 3 de influencia universitaria, integrada por los municipios de Hatonuevo, Barrancas, Fonseca y Distracción, representa un escenario complejo, caracterizado por diversidad étnica, condiciones de ruralidad, alta vulnerabilidad socioeconómica, debilidad institucional y tensiones derivadas de actividades extractivas como la minería de carbón (CGR, 2020; UPME, 2017). A pesar de su potencial cultural, ambiental y energético, esta región ha experimentado procesos históricos de marginalización que se reflejan en bajos niveles de escolaridad, escaso acceso a servicios básicos y limitadas oportunidades de formación técnica y profesional (Ministerio de Educación Nacional, 2018).

Este artículo surge de una investigación que responde a la necesidad de caracterizar las realidades locales de esta subregión desde una perspectiva multidimensional que articule aspectos poblacionales, económicos, educativos, políticos, culturales, de salud y ambientales. El estudio se fundamenta en el modelo de articulación Universidad–Empresa–Estado propuesto por el Triángulo de Sábato (1968), retomado por Etzkowitz y Leydesdorff (2000), el cual plantea que el desarrollo técnico-científico y social de una nación solo es posible si se integran estos tres actores en torno a los retos del contexto.

Desde un enfoque crítico y mixto, esta investigación propone un análisis territorial como base para la planeación académica, con el fin de contribuir al diseño de una oferta educativa pertinente y contextualizada, fortalecer la regionalización de la educación superior y orientar la acción institucional hacia la superación

de brechas estructurales (UNESCO IESALC, 2022; REDIE-UNAL, 2020). En este sentido, se reconoce que la educación universitaria no solo debe reproducir conocimientos globales, sino que debe comprometerse con la construcción de respuestas locales que partan del conocimiento situado y de una ética del cuidado del territorio (Santos, 2010; Bonilla-Molina, 2020).

Metodología

Esta investigación se desarrolló bajo un enfoque mixto, de tipo descriptivo y diagnóstico, con un diseño no experimental y un alcance predominantemente exploratorio-contextual. La combinación de métodos cualitativos y cuantitativos permitió comprender de manera integral las dinámicas socioeconómicas, educativas, culturales, políticas, de salud y ambientales que caracterizan a la Zona 3 del sur del departamento de La Guajira, conformada por los municipios de Hatonuevo, Barrancas, Fonseca y Distracción (Hernández Sampieri et al., 2014; Creswell & Plano Clark, 2018).

Desde el enfoque cuantitativo, se diseñó y aplicó un instrumento estructurado tipo encuesta a una muestra representativa de la población en cada municipio, considerando criterios como sexo, edad, nivel educativo, ocupación y pertenencia étnica. Las encuestas estuvieron orientadas a recolectar información sobre acceso a servicios, percepción de la calidad de vida, acceso a la educación superior y valoración de los recursos del territorio. El análisis estadístico de los datos se realizó mediante frecuencias absolutas y relativas, y se representó en gráficos y tablas comparativas (Babbie, 2010; Flick, 2015).

En el componente cualitativo, se utilizaron entrevistas semiestructuradas y observación directa, dirigidas a actores estratégicos de cada localidad: líderes comunitarios, docentes, funcionarios públicos, representantes de organizaciones sociales y profesionales egresados de la Universidad de La Guajira.

Estas técnicas permitieron acceder a los significados atribuidos por los actores al contexto en el que viven, siguiendo principios de la investigación social interpretativa (Denzin & Lincoln, 2018; Vasilachis de Gialdino, 2006). Los datos cualitativos fueron analizados mediante codificación temática, con apoyo en matrices de sistematización.

El trabajo de campo se desarrolló entre los meses de agosto y noviembre, con desplazamientos a cada municipio para aplicar los instrumentos y realizar observación in situ. Se garantizaron principios éticos como la confidencialidad, el consentimiento informado y el respeto por la identidad cultural de los participantes, conforme a los lineamientos establecidos para la investigación con seres humanos (Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas – CIOMS, 2016; Universidad de La Guajira, 2020).

La triangulación metodológica (Denzin, 1978) facilitó la validación cruzada de los hallazgos y su interpretación desde una mirada territorial. Este abordaje permitió construir un diagnóstico integral, útil no solo para fines académicos, sino también como insumo para la toma de decisiones institucionales en el marco del proceso de regionalización de la Universidad de La Guajira y su articulación con los actores del territorio (UNESCO IESALC, 2022; REDIE-UNAL, 2020).

Resultados y discusión

Dimensión poblacional: estructura, crecimiento y retos sociales

La Zona 3 del sur de La Guajira, conformada por los municipios de Hatonuevo, Barrancas, Fonseca y Distracción, concentra una población estimada de 114.057 habitantes (DANE, 2018), distribuidos de forma heterogénea y con rasgos demográficos que reflejan tanto las dinámicas históricas de la región como sus desafíos actuales. El municipio más poblado es Fonseca, seguido por Barrancas, mientras que Distracción y Hatonuevo presentan menores volúmenes poblacionales (véase Figura 1).

Las tasas de crecimiento poblacional han estado marcadas por factores como el desplazamiento forzado, el impacto de la actividad minera y la limitada oferta de empleo formal, lo que ha generado fenómenos de migración rural-urbana y una creciente presión sobre los servicios públicos locales. A nivel general, la región presenta una alta proporción de población joven (menores de 30 años), lo cual representa un potencial demográfico para el desarrollo, pero también implica una responsabilidad institucional en cuanto a oportunidades educativas y laborales.

Figura 1*Población total por municipio – Zona 3, La Guajira (2018)**Nota. Elaboración propia con base en datos del DANE (2018).*

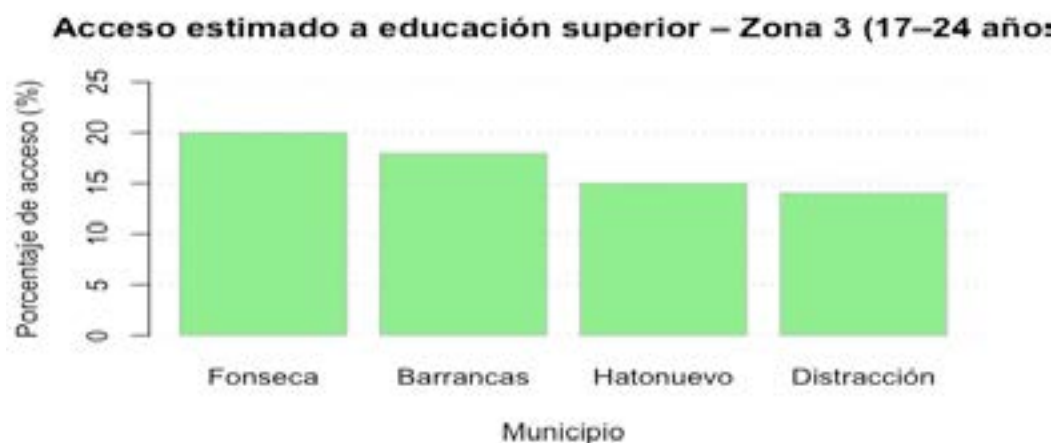
La marcada juventud de la población también contrasta con las altas tasas de pobreza monetaria en los cuatro municipios, que oscilan entre el 45 % y el 65 % según estimaciones departamentales (DNP, 2020). Esta situación evidencia una relación directa entre estructura poblacional y condiciones socioeconómicas, que influye en el acceso a educación superior y en la capacidad de las familias para sostener procesos educativos prolongados.

El diagnóstico demuestra que la Universidad de La Guajira, en su proceso de regionalización, debe considerar estos factores para ampliar su cobertura con enfoque territorial, ajustando su oferta formativa a las necesidades de una población joven, mayoritariamente vulnerable, y con dificultades de movilidad e inserción laboral. Como lo plantea la UNESCO (2022), las universidades deben reconocer su rol en la construcción de territorios más equitativos, especialmente en regiones periféricas donde la presencia institucional puede generar transformaciones estructurales.

Dimensión educativa: brechas, desafíos y oportunidades para la regionalización

El análisis de la dimensión educativa en la Zona 3 evidencia profundas brechas estructurales en términos de cobertura, calidad, infraestructura y pertinencia de la oferta académica, especialmente en el tránsito hacia la educación superior. Si bien los municipios cuentan con instituciones de educación básica y media, el acceso a formación técnica, tecnológica y universitaria es limitado, centralizado y con escasa articulación con los contextos locales (MEN, 2018; Uniguajira, 2021).

Según el diagnóstico realizado, la tasa de cobertura neta en educación media es inferior al 55 % en promedio, con alto índice de deserción escolar, especialmente en zonas rurales y comunidades indígenas. En cuanto al acceso a la educación superior, menos del 18 % de los jóvenes entre 17 y 24 años acceden a programas formales (véase Figura 2) y la mayoría de ellos deben desplazarse a municipios como Riohacha, Valledupar o incluso a otras regiones, generando barreras económicas y familiares (DNP, 2020; PNUD, 2022).

Figura 2*Acceso estimado a educación superior – Zona 3 (17–24 años)*

Nota. Elaboración propia con base en resultados del trabajo de campo (2024).

Estas brechas educativas profundizan las condiciones de pobreza y exclusión, y perpetúan una lógica de dependencia económica en sectores de baja cualificación. La Universidad de La Guajira, como institución pública regional, tiene el reto de diseñar una oferta formativa que sea territorialmente pertinente, culturalmente sensible y socialmente transformadora, en línea con los principios de la educación emancipadora planteados por Freire (2005) y los marcos de justicia territorial educativa (Bonilla-Molina, 2020; REDIE-UNAL, 2020).

El trabajo de campo también permitió recoger percepciones comunitarias sobre la universidad. En las entrevistas, muchos participantes expresaron que la institución “no se siente cercana” o “no responde a la realidad del territorio”, lo que plantea la necesidad de avanzar en procesos de regionalización con enfoque diferencial. Esto incluye no solo presencia física o sedes, sino programas diseñados con base en el diagnóstico del entorno y la participación activa de los actores locales (UNESCO IESALC, 2022; CEPAL, 2023).

La dimensión educativa, por tanto, no solo evidencia un déficit de oportunidades, sino también una posibilidad estratégica para la transformación territorial, en tanto la Universidad se posicione como puente entre la juventud rural, la innovación y el desarrollo sostenible.

Dimensión económica: dependencia extractiva y limitaciones para el desarrollo local

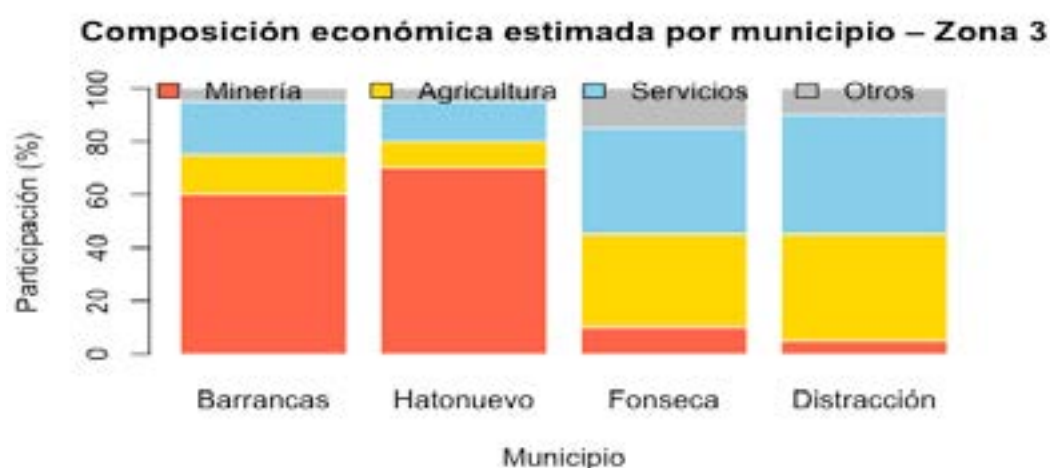
La economía de la Zona 3 de La Guajira está marcada por una alta dependencia del sector minero-energético, especialmente en los municipios de Barrancas y Hatonuevo, donde se concentran las operaciones de extracción de carbón a cielo abierto de El Cerrejón. Si bien esta actividad representa un importante ingreso fiscal para el departamento, los beneficios sociales y económicos en las comunidades locales son limitados y desiguales (CGR, 2020; UPME, 2017).

El modelo extractivo ha generado una estructura económica poco diversificada, con escasas oportunidades de empleo estable fuera del sector minero (véase Figura 3). En municipios como

Fonseca y Distracción, la economía se sostiene principalmente sobre actividades informales, agricultura de subsistencia, comercio minorista y servicios públicos. El índice de informalidad laboral supera el 70 % en la región, y los niveles de desempleo juvenil son alarmantes, en especial entre mujeres y población indígena (DANE, 2021; PNUD, 2022).

Figura 3

Composición económica estimada por municipio – Zona 3



Nota. Elaboración propia con base en entrevistas y análisis local (2024).

A pesar de contar con recursos naturales valiosos y potencial agroecológico, los municipios de la Zona 3 enfrentan barreras estructurales como débil infraestructura productiva, bajo acceso al crédito rural, escasa innovación tecnológica y falta de articulación institucional, lo que limita su capacidad para impulsar procesos de desarrollo endógeno (CEPAL, 2023; Portes, 2010). Esta situación se agrava por la dependencia fiscal de las regalías, lo que ha generado una lógica de desarrollo asistencialista y clientelar.

El escaso dinamismo económico se traduce en poca capacidad de absorción laboral para egresados universitarios, lo que contribuye al fenómeno de “fuga de talentos” hacia otras regiones. Este panorama refuerza la urgencia de implementar una estrategia de formación técnica y profesional con enfoque territorial,

orientada a sectores productivos sostenibles como agroindustria, energías renovables, turismo cultural y gestión ambiental (UNESCO IESALC, 2022; Bonilla-Molina, 2020).

Desde el enfoque de articulación Universidad–Empresa–Estado (Etzkowitz & Leydesdorff, 2000), la Universidad de La Guajira podría liderar procesos de incubación de emprendimientos locales, investigación aplicada al desarrollo rural, formación para la diversificación productiva y alianzas con gobiernos locales. De este modo, la educación superior se convierte en una herramienta clave para transitar de una economía extractiva a una economía del conocimiento arraigada en el territorio (Sábato & Botana, 1968; REDIE-UNAL, 2020).

Dimensión política: gobernanza frágil y desafíos para la participación

El análisis político de la Zona 3 revela un entorno marcado por la fragmentación institucional, la baja participación ciudadana y la limitada capacidad de gestión pública local. A pesar de la existencia de planes de desarrollo municipales y consejos territoriales de planeación, estos mecanismos operan con escasa incidencia real sobre la formulación de políticas y carecen de articulación con los procesos sociales y comunitarios (DNP, 2020; CGR, 2021).

En los cuatro municipios analizados, los problemas de clientelismo político, debilidad administrativa y escasa transparencia en el uso de recursos públicos fueron señalados de manera reiterada por los actores entrevistados durante el trabajo de campo (véase Tabla 1).

En particular, se identificó que la planificación territorial tiende a reproducir esquemas verticales y descontextualizados, donde las necesidades reales de la población quedan subordinadas a intereses particulares o coyunturales (PNUD, 2022; Avritzer, 2016).

Además, los mecanismos de participación, como las veedurías ciudadanas o los comités de control social, presentan niveles muy bajos de consolidación. Esto se explica, en parte, por la desconfianza histórica hacia las instituciones, la baja formación política de la ciudadanía y la cooptación de espacios participativos por actores tradicionales. Como resultado, se genera una falta de apropiación democrática del territorio, que limita la capacidad de incidir en el diseño de políticas públicas con enfoque territorial (UNDP, 2022; Santos, 2010).

Tabla 1
Principales debilidades políticas identificadas por municipio

Municipio	Problemática destacada	Grado de participación comunitaria	Capacidad institucional percibida
Hatonuevo	Dependencia de regalías, baja gestión social	Muy baja	Baja
Barrancas	Clientelismo y conflicto por recursos mineros	Baja	Media
Fonseca	Falta de continuidad en proyectos sociales	Media	Media-alta
Distracción	Desarticulación institucional	Muy baja	Baja

Nota. Elaboración propia con base en entrevistas y trabajo de campo (2024).

En este contexto, la Universidad de La Guajira tiene el reto y la oportunidad de actuar como mediadora entre la ciudadanía y el Estado, contribuyendo a la formación de liderazgos comunitarios, la construcción de ciudadanía crítica y la promoción de una cultura democrática desde el aula y la investigación participativa (Torres, 2007; REDIE-UNAL, 2020). La regionalización universitaria no puede limitarse

a una expansión física, sino que debe implicar un proceso de intervención política pedagógica en el territorio.

Como plantea Boaventura de Sousa Santos (2010), la transformación social requiere de una ecología de saberes y prácticas, donde la universidad dialogue con las organizaciones de base, los pueblos indígenas y los actores

excluidos del poder formal. Solo así se podrá fortalecer una gobernanza territorial con justicia epistémica y equidad sociopolítica, claves para el desarrollo sostenible e inclusivo de la región.

Dimensión cultural: identidad, resistencia y desafíos de la interculturalidad

La Zona 3 del sur de La Guajira se caracteriza por una riqueza cultural y étnica profunda, resultado de la convivencia entre comunidades indígenas (Wayuu principalmente), población afrodescendiente, campesinos criollos y migrantes. Esta pluralidad configura un entramado identitario diverso, donde las tradiciones orales, los saberes ancestrales, la música, la gastronomía y las formas de organización social desempeñan un papel central en la vida cotidiana (González Casanova, 2010; Meléndez, 2021).

Sin embargo, el diagnóstico evidencia que esta riqueza cultural no ha sido suficientemente incorporada ni valorada en los procesos educativos, políticos ni productivos de la región. Muchos de los programas institucionales, incluidas las ofertas de formación, continúan reproduciendo enfoques homogeneizantes y eurocéntricos, lo cual genera tensiones y limitaciones para construir proyectos de desarrollo verdaderamente inclusivos (Walsh, 2010; UNESCO IESALC, 2022).

Durante el trabajo de campo, diversos actores comunitarios señalaron que la cultura local ha sido instrumentalizada como atractivo turístico o simbólico, pero raramente se reconoce su potencial epistémico y transformador. Esta situación refuerza procesos de desarraigo identitario, especialmente entre las juventudes, quienes enfrentan una presión constante entre conservar sus raíces y adaptarse a modelos hegemónicos de progreso (véase Tabla 2).

Tabla 2
Expresiones culturales destacadas en los municipios de la Zona 3

Municipio	Expresiones culturales vivas	Principales tensiones culturales
Fonseca	Festival del Retorno, música vallenata	Desplazamiento del campesinado, aculturación
Barrancas	Danzas tradicionales, mitología Wayuu	Conflicto minero y pérdida de territorio
Hatonuevo	Saberes artesanales, oralidad indígena	Invisibilización en políticas públicas
Distracción	Rituales católicos, fiestas patronales rurales	Falta de espacios culturales formales

Nota. Elaboración propia con base en entrevistas y observaciones (2024).

Desde el enfoque de la educación superior, este panorama plantea el reto de avanzar hacia una pedagogía intercultural crítica, que no solo reconozca la diversidad cultural, sino que la integre como eje epistemológico y político en el currículo universitario (Walsh, 2010; Tubino, 2005). La regionalización de la Universidad de La Guajira debe apostar por programas

que promuevan el diálogo de saberes, el fortalecimiento de lenguas originarias, la recuperación de memorias históricas y el acompañamiento a procesos culturales autónomos.

Como plantea Boaventura de Sousa Santos (2010), no hay transformación sin

reconocimiento de la pluralidad de saberes y culturas. La universidad, en tanto institución pública, debe contribuir a la reparación histórica y simbólica de los pueblos que han sido sistemáticamente excluidos del conocimiento legitimado, asumiendo un rol activo en la construcción de una ciudadanía culturalmente situada y emancipadora.

Dimensión salud: precariedad estructural y vulnerabilidad de la población

La dimensión de salud en los municipios de la Zona 3 evidencia una crisis estructural sostenida en materia de acceso, calidad y equidad en los servicios sanitarios. La región presenta indicadores alarmantes en morbilidad evitable, desnutrición infantil, mortalidad materna y enfermedades asociadas a condiciones ambientales degradadas, especialmente en comunidades rurales e indígenas (INS, 2021; PNUD, 2022).

Los municipios de Barrancas y Hatonuevo, a pesar de su cercanía a grandes proyectos mineros, carecen de hospitales de segundo nivel y dependen de la remisión de pacientes a centros asistenciales en Riohacha o Valledupar, lo que genera barreras geográficas, económicas y administrativas para la atención oportuna. En Fonseca y Distracción, la situación se agrava por la escasa dotación, el déficit de personal médico especializado y la inestabilidad laboral de los trabajadores de la salud (Supersalud, 2020).

Durante el trabajo de campo, los habitantes manifestaron una profunda desconfianza hacia las EPS, señalando demoras en los tratamientos, trámites burocráticos excesivos y un trato poco humanizado, especialmente hacia personas mayores, mujeres embarazadas y población indígena. Esta situación configura un escenario de vulnerabilidad sanitaria que afecta el desarrollo integral de las comunidades (véase Figura 4) y compromete el ejercicio efectivo del derecho a la salud (CEPAL, 2022; Acosta & Restrepo, 2020).

Figura 4

Percepción comunitaria sobre el sistema de salud en los municipios de la Zona 3



Nota. Elaboración propia a partir del diagnóstico territorial (2024).

La escala va de 1 = Muy baja a 4 = Alta.

Desde la perspectiva de los determinantes sociales de la salud, estos problemas no pueden analizarse de manera aislada, pues están profundamente ligados a las condiciones de pobreza, baja escolaridad, deterioro ambiental y debilidad institucional que afectan la región (Solar & Irwin, 2010; OMS, 2022). En ese sentido, el sistema de salud actual no solo es insuficiente, sino que reproduce las desigualdades estructurales del territorio.

La Universidad de La Guajira, en el marco de su proceso de regionalización, puede desempeñar un papel clave en la construcción de respuestas integradas en salud, a través de programas de formación en atención primaria, prácticas comunitarias interdisciplinarias, investigación aplicada en salud pública intercultural y cooperación con entidades territoriales (UNESCO IESALC, 2022; REDIE-UNAL, 2020). Además, su presencia en la zona puede fortalecer capacidades locales y contribuir al diseño de modelos alternativos de atención con enfoque de equidad territorial y pertinencia sociocultural.

Dimensión ambiental: deterioro ecosistémico y retos para la sostenibilidad territorial

La dimensión ambiental de la Zona 3 del sur de La Guajira refleja un proceso sostenido de deterioro de los ecosistemas, pérdida de biodiversidad, afectación de fuentes hídricas y creciente vulnerabilidad a los efectos del cambio climático. Estos impactos son el resultado de una combinación de factores: extractivismo intensivo, prácticas agrícolas no sostenibles, deforestación, expansión urbana sin planificación y ausencia de políticas ambientales locales robustas (IDEAM, 2021; CGR, 2020).

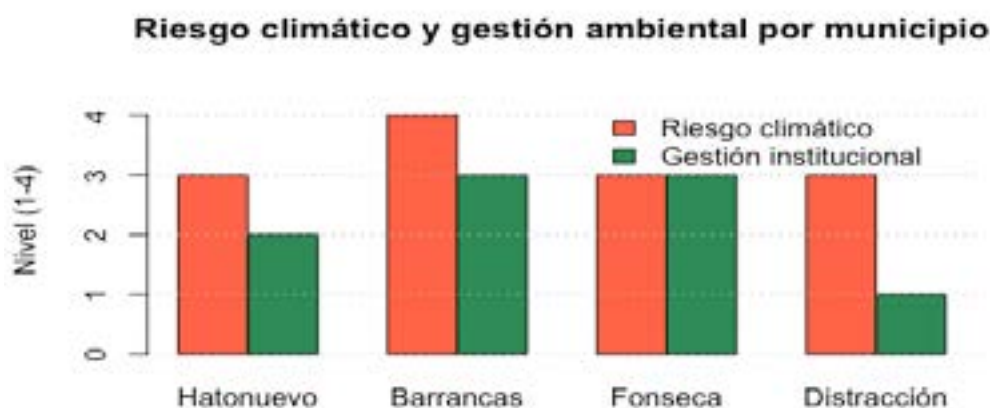
Los municipios de Barrancas y Hatonuevo presentan problemáticas ambientales graves asociadas a la actividad minera, como la contaminación del aire por material particulado, afectación de acuíferos y alteración de los

ciclos ecológicos. En Fonseca y Distracción, la degradación de los suelos, la pérdida de cobertura vegetal y la reducción del caudal del río Ranchería han sido señaladas por las comunidades como signos de alarma ambiental (CARDIQUE, 2022; PNUD, 2022).

Durante el trabajo de campo, se observó una baja institucionalidad ambiental local, con oficinas de gestión ambiental subfinanciadas, escasos procesos de educación ambiental y una débil articulación con los planes de desarrollo municipal. Además, la percepción comunitaria sobre la responsabilidad ambiental empresarial es negativa, particularmente en torno a la minería, donde se denuncia una “compensación simbólica” sin restauración real del daño causado (Avellaneda, 2019).

La relación entre deterioro ambiental y vulnerabilidad social es estrecha: comunidades con menor acceso a servicios básicos y medios de vida sostenibles son las más expuestas a los impactos ecológicos (véase Figura 5). En este sentido, el enfoque de justicia ambiental (Martínez-Alier, 2004; Gudynas, 2011) resulta clave para comprender cómo las desigualdades territoriales también se expresan en la distribución de los daños y beneficios ambientales.

La Universidad de La Guajira tiene un papel fundamental en la construcción de una cultura ambiental crítica y comunitaria, fortaleciendo líneas de investigación aplicadas a restauración ecológica, producción agroecológica, monitoreo participativo, ordenamiento territorial y gestión del riesgo. Asimismo, puede liderar procesos de formación técnica y profesional en gestión ambiental con énfasis local, promoviendo saberes ancestrales y prácticas sostenibles que respondan a la realidad ecológica de cada municipio (Santos, 2010; REDIE-UNAL, 2020).

Figura 5*Niveles de riesgo climático y gestión ambiental por municipio*

Nota. Elaboración propia con base en entrevistas y observación participativa (2024). La escala ordinal va de 1 = Muy bajo / muy débil a 4 = Muy alto / alta.

CONCLUSIONES

El diagnóstico socioeconómico de la Zona 3 del sur de La Guajira (Hatonuevo, Barrancas, Fonseca y Distracción) permite concluir que el territorio se encuentra marcado por profundas desigualdades estructurales y una débil articulación entre los actores institucionales, sociales y económicos. Las siete dimensiones analizadas —poblacional, educativa, económica, política, cultural, de salud y ambiental— revelan condiciones de exclusión histórica, fragmentación institucional, dependencia extractiva y precariedad en el ejercicio de derechos fundamentales como la salud, la educación y el ambiente sano (CEPAL, 2023; PNUD, 2022; Santos, 2010).

En este contexto, la Universidad de La Guajira enfrenta un desafío estratégico: redefinir su rol en clave de transformación territorial, superando la mera extensión geográfica de su oferta educativa para consolidarse como un actor mediador entre saberes, sectores productivos y comunidades (UNESCO IESALC, 2022; REDIE-UNAL, 2020). Su proceso de regionalización

solo será significativo si está orientado por un enfoque de justicia social, pertinencia intercultural y sostenibilidad ambiental (Walsh, 2010; Bonilla-Molina, 2020).

El estudio confirma que el desarrollo local no puede ser concebido sin una fuerte inversión en educación superior contextualizada, sin participación comunitaria real y sin un modelo económico que privilegie la vida, el conocimiento y el arraigo (Gudynas, 2011; Freire, 2005). Por tanto, el fortalecimiento de la universidad en esta región es una condición necesaria para la construcción de un proyecto de sociedad más justo y democrático.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, O., & Restrepo, J. (2020). *Desigualdades territoriales en salud en Colombia: Un enfoque de determinantes sociales*. Universidad de Antioquia.
- Avellaneda, L. (2019). Minería y conflicto ambiental en La Guajira. *Revista de Estudios Sociales*, (70), 85–100. <https://doi.org/10.7440/res70.2019.07>

- Avritzer, L. (2016). *La democracia y los límites de la participación: Experiencias en América Latina*. CLACSO.
- Babbie, E. (2010). *The Practice of Social Research* (12th ed.). Wadsworth Cengage Learning.
- Bonilla-Molina, L. (2020). *Educación, pandemia y cuidado de la vida*. CLACSO.
- CARDIQUE. (2022). *Diagnóstico ambiental de zonas de influencia minera en La Guajira*. Corporación Autónoma Regional del Canal del Dique.
- CEPAL. (2022). *La salud como derecho y motor de desarrollo en América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CEPAL. (2023). *Educación, desarrollo y desigualdad territorial en América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CGR (Contraloría General de la República). (2020). *Impacto fiscal y social del sector minero en La Guajira*. Bogotá: CGR.
- CGR (Contraloría General de la República). (2021). *Informe especial sobre gobernanza local y regalías en La Guajira*. Bogotá: CGR.
- CIOMS (Consejo de Organizaciones Internacionales de las Ciencias Médicas). (2016). *Pautas éticas internacionales para la investigación relacionada con la salud con seres humanos*. CIOMS.
- Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2018). *Diseño y desarrollo de proyectos de investigación mixtos*. Pearson.
- DANE. (2018). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- DANE. (2021). *Gran Encuesta Integrada de Hogares – Empleo informal*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- Denzin, N. K. (1978). *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*. McGraw-Hill.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (Eds.). (2018). *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (5th ed.). SAGE Publications.
- Etzkowitz, H., & Leydesdorff, L. (2000). The dynamics of innovation: From National Systems and “Mode 2” to a Triple Helix of university–industry–government relations. *Research Policy*, 29(2), 109–123. [https://doi.org/10.1016/S0048-7333\(99\)00055-4](https://doi.org/10.1016/S0048-7333(99)00055-4)
- Flick, U. (2015). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI Editores.
- González Casanova, P. (2010). *Colonialismo interno*. CLACSO.
- Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, (462), 1–20.
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill.
- IDEAM. (2021). *Informe del estado del ambiente en Colombia*. Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales.

- INS (Instituto Nacional de Salud). (2021). *Indicadores epidemiológicos por departamento y municipio*. Bogotá: INS.
- Martínez-Alier, J. (2004). *El ecologismo de los pobres*. Icaria Editorial.
- Meléndez, A. (2021). *Diversidad cultural y políticas públicas en La Guajira*. Universidad del Atlántico.
- MEN (Ministerio de Educación Nacional). (2018). *Informe nacional de cobertura y calidad educativa*. Bogotá: MEN.
- OCDE. (2021). *Territorios y educación inclusiva*. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). (2022). *Informe sobre desarrollo humano en territorios excluidos*. Bogotá: PNUD.
- Portes, A. (2010). *Desarrollo económico desde abajo: Nuevas teorías y experiencias en América Latina*. FLACSO.
- REDIE-UNAL. (2020). *Territorio, educación y universidad: Desafíos para una educación superior transformadora*. Universidad Nacional de Colombia.
- Sábato, J., & Botana, N. (1968). La ciencia y la política científica. *Desarrollo Económico*, 4(16), 831–866. <https://doi.org/10.2307/3465977>
- Santos, B. de S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce Ediciones.
- Solar, O., & Irwin, A. (2010). *Un marco conceptual para la acción sobre los determinantes sociales de la salud*. Organización Mundial de la Salud.
- Supersalud (Superintendencia Nacional de Salud). (2020). *Informe sobre estado de la red hospitalaria en La Guajira*. Bogotá: Supersalud.
- Torres, C. A. (2007). *La universidad en la era de la globalización: Desafíos para la educación superior pública en América Latina*. UDUAL.
- Tubino, F. (2005). *Interculturalidad y educación en América Latina*. UNESCO.
- UNESCO. (1998). *Declaración Mundial sobre la Educación Superior*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- UNESCO IESALC. (2022). *Educación superior en América Latina y el Caribe: Una agenda regional para la transformación*. Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe.
- Universidad de La Guajira. (2020). *Reglamento de ética en investigación*. Uniguajira.
- Universidad de La Guajira. (2021). *Plan de Desarrollo Institucional 2021–2030*. Uniguajira.
- UPME (Unidad de Planeación Minero Energética). (2017). *Diagnóstico del sector minero en Colombia*. Ministerio de Minas y Energía.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Walsh, C. (2010). *Interculturalidad, Estado, sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Universidad Andina Simón Bolívar.